



Polis, Revista de la Universidad Bolivariana

ISSN: 0717-6554

antonio.elizalde@gmail.com

Universidad de Los Lagos

Chile

Witto Mättig, Sergio

Reseña de "Microfísica del poder" de Michel Foucault.

Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 1, núm. 2, 2001, p. 0

Universidad de Los Lagos

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500232>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Polis Revista Académica Universidad Bolivariana

Revista de la Universidad Bolivariana Volumen 1 Número 2 2001

Reseña de libro

Microfísica del poder de Michel Foucault

Ediciones La Piqueta, Madrid, 1993.

SergioWitto Mättig

La *Microfísica del poder* viene precedida por la voluntad de sus editores* —acaso también del propio Foucault— de contribuir a un pensamiento de la coyuntura; en efecto, ‘se trata de formar herramientas en función de enfrentamientos concretos’ (según reza la contratapa), mejor aún, de ‘tener del presente una percepción espesa’ (Foucault 1975: 109). ¿Pero qué implicancias contiene esa voluntad? Por lo menos dos: que el pensamiento de la coyuntura en tanto discurso signifiante sobre lo actual sepa lidiar con la abstracción teórica, esto es, que ese pensamiento sepa ‘rechazar la disolución universalista de la denuncia’ (Foucault 1977: 166), y que al mismo tiempo, renuncie a una pretendida continuidad que hilaría sus segmentos constitutivos. En virtud de este doble requerimiento la *Microfísica* comparece ahora como escritura, es decir, como lenguaje que simultáneamente a la economía de una analítica singular, se pliega sobre sí, se enfrenta al límite de su propia finitud. De allí que la *Microfísica* renuncie a entablar una relación puramente instrumental con aquello que en sus efectos de superficie discurre como gramática. En esta perspectiva la divisa histórica de la obra declina para volver a conjugarse a través de un elenco de textos desiguales pero más allá de la diferencia genérica que alguno de ellos eventualmente reclama: el libro pone en movimiento una estrategia de escritura que estaría llamada a acoger el ensayo, la entrevista, el decir universitario y su crítica (Foucault 1971).

Los doce textos que componen la *Microfísica* estarían consignados bajo el expediente de una (re)escritura de la actualidad, y sin embargo, esa consignación debiera rechazar la idea de **corpus**, es tan sólo ‘el entrecruzamiento del discurso en el proceso, en la historia’ (Foucault 1975: 88). Esta viene a ser nuestra hipótesis. Ello no le impediría a la obra, a cualquier obra —en el decir de Barthes— ser definida desde sus presupuestos escriturales. Pero es sabido que la escritura foucaultiana presenta ella misma unos regímenes de verdad diferenciados, que su vínculo con la historia se consuma bajo una pluralidad de formas irreductibles entre sí. Se estaría tentado a afirmar que la exigencia escritural de la *Microfísica* se revela a contrapelo de una situación socioeconómica determinada; dicho de otro modo, habría una correspondencia histórica más compleja aún entre lo que constituiría la sociedad tardomoderna y la actividad de la escritura en tanto que ésta produce su emancipación. Este diferencial adquiere proporciones

* Todos los textos salvo aquellos que aparecen en francés remiten a Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Ed. La Piqueta, Madrid 1993. Existe una versión italiana *Microfísica del potere*, cuya primera edición fue en 1977, con base en 7 textos de M. Foucault, organizada por Pasquali Pasquino y Alexandre Fontana, Einaudi, Torino. También hay una versión portuguesa *Microfísica do Poder*, cuya primera edición fue en 1979 que incluye además otros 10 textos de M. Foucault, organizada por Roberto Machado, Edições Graal, Río de Janeiro. La primera versión española del año 1978, organizada por Julia Varela y Fernández Álvarez-Uría incluye doce textos de M. Foucault.

epistemológicas definitivas. Según la *Microfísica* ya no habría propiamente una ciencia de la escritura, en tanto que certeza propiciada por una ciencia de tipo marxista y una ciencia del sujeto bajo la óptica freudiana, con aliento en Saussure o en Chomsky. El último texto consignado por los traductores, texto que es en rigor una entrevista, abunda en la crítica a una ciencia de este tipo. Habría como contrapartida la voluntad de escribir desustancializando el sujeto y todo vínculo original, establecer una línea de fuga frente a lo que no tiene en cuenta la multiplicidad del mundo y su soberanía fluctuante. En ello incide que la escritura siga siendo todavía un trabajo impreciso.

Permítasenos aquí una brevísima digresión. Es sabido que la escritura occidental se disocia del habla constituyendo un texto que deviene sistema en nombre de lo legible. A partir de aquí ha podido sustentarse la idea de un único texto fundado en la plenitud del sentido; el texto será localizado, finalmente, al interior de una hermenéutica de bordes cada vez más conocidos. Pero la supremacía del habla no sólo se basa en el diagnóstico de dicha clausura, sobre el texto escrito pende la exigencia inextinguible de igualar el movimiento del habla. La *Microfísica* querría hacer de ambos regímenes, de la oralidad y la escritura, un dispositivo diferenciado cuya identidad viene a ser sólo la obra **a-posteriori** de las relaciones de poder; esto significa que la producción del texto no se verifica sino en la ruptura del vínculo con el habla del sujeto trascendental. El pensamiento de la sustancia es tributario de una hermenéutica que desplazaría radicalmente su conexión con el poder.

La escritura tomada en su especificidad, constituye para la *Microfísica* primeramente una cierta manera de descifrar el mundo. Se trata, hay que decirlo, de descifrar el mundo más que de transformarlo, por consiguiente, de problematizar las tácticas destinadas a una política emancipatoria. Aquí es posible constatar la distancia de Foucault con respecto a las teorías al uso provenientes del mecanicismo marxista. La cifra evoca el trabajo arqueológico toda vez que el mundo ha ingresado como superficie de inscripción al circuito de las representaciones (sean éstas científicas, históricas o sociales). Pero no se trata sólo del desciframiento de aquel lenguaje utilizado en la representación, la arqueología constituye una práctica inscrita ella misma en un cierto modo de producción globalizada. El eje en donde se inclina toda la *Microfísica* es la de conectar unos efectos de escritura a un subconjunto filosófico y político determinado. Esta es la apuesta, creemos, más ajustada al texto de Foucault: ¿cómo entender una práctica de escritura ligada al movimiento de una historia específica no determinable con exactitud? El régimen textual de la *Microfísica* hallará entonces en la teoría de la escritura su inscripción histórica pero sólo parcialmente. Una cierta herencia en Lautréamont y Mallarmé, por extensión en las **vanguardias**, sella la problemática de la escritura en confrontación con la fenomenología y la hermenéutica como base de la inteligencia filosófica. Es **en** la escritura, en todo caso, donde se registra el paso de la historia y sus sobresaltos.

Por esta vía la obra va a ir encontrando en la práctica genealógica un nuevo impulso escritural. Foucault parece cada vez más sensible a la experiencia del **encierro**, en términos lingüísticos pareciera como si toda la economía de la producción de occidente hubiera impuesto sus reglas al interior de una escritura fonética. Este nuevo desplazamiento se halla en el centro de la *Microfísica*. A causa de ello la escritura foucaultiana no abarca el poder, lo abre. Esta puede ser la premisa de su nueva estrategia. La escritura ya no soporta el peso de una teoría global, se adhiere a un campo específico de significaciones históricas. Si existe el **límite** quiere decir que la teoría de la escritura no logra subsumir las fuerzas enfrentadas ni de la producción, ni de la historia. Pero la escritura funda su objeto en la teoría general de las significaciones, esto es, en el amplio espectro representacional. Escrituras como la de Sade, Mallarmé, Bataille o Artaud –según Foucault– han abierto **surcos** en dicho horizonte de representaciones a nombre del singular, no ya como ‘tipos de conciencia’ (Foucault 1976: 123). A la teoría de la escritura no le corresponde la explicación de la totalidad sino a riesgo de recaer en el viejo vicio del clientelismo. Como contrapartida, una cláusula esotérica, un cierto “hermetismo” acompañará

fielmente a todo intento escritural interesante. La escritura, tal y como se despliega en la *Microfísica*, no es ni de lejos un proceso de comunicación. Es un esfuerzo por distribuir diferencias al interior del área de las significaciones. Al poder hegemónico le corresponderá interpretar su sentido y producir su articulación; dicho poder se constituye sin lugar a dudas en el perímetro de lo actual como voluntad de comunicación. A las prácticas de escritura les corresponderá en ese mismo perímetro, no en otro, muy sobriamente, desprivatizar el don.

¿Si la *Microfísica* no es en primer lugar una idea sobre la coyuntura, entonces cómo describirla, qué decir de su economía interna? Un primer esbozo de respuesta: son textos que se nutren de algo completamente diferente de lo que ha sido el pensamiento político tradicional. Todos, cual más cual menos, presuponen una capacidad documental admirable pero ninguno de ellos pretende acceder directamente al estatuto filosófico de rigor. Transitan, ya lo decíamos, por una variedad de géneros; algún texto pudo eventualmente no publicarse si no fuera por la ruptura de las formas clásicas, ya sea por la utilización de las fuentes, ya por la beligerancia de los interlocutores de turno. Se podría argüir, en un segundo plano, que no todos los textos responden de la misma manera al título del libro, de hecho la edición francesa de los textos fragmentarios mostrará, en virtud de un minimalismo no exento de estilo, una mayor consistencia. Y sin embargo, lo anterior se muestra irrelevante si pretende opacar la escritura que de allí emerge. Toda ella forma un conjunto de suyo complejo que provoca la imposibilidad actual de referirse al poder de un modo unitario. La inteligencia de un poder exclusivamente represor, por ejemplo, da paso a otra cuya diversidad se muestra menos grave, más productiva y eficaz. Quizás el poder no sea sino también una cuestión de deseo (Foucault 1972). Partiendo de la *Microfísica*, pese a todo, no parece fácil la construcción de una teoría del poder que nos faculte para hacer una prospectiva del análisis genealógico. Que el propio Foucault estuvo consciente de ello lo prueba su obra posterior en torno al devenir del sujeto en donde se querían pensar nuevas formas de resistencia frente a la dominación.

Si el poder ha producido una escena cada vez más consistente, la *Microfísica* por su parte, pareciera insinuar unas posibilidades de contestación cada vez más diferenciadas. Opera como si estuviera guiada por unas energías decididamente moleculares, su escritura soporta una variada gama de afirmaciones pero todas ellas se multiplican en la dirección señalada por un análisis específico. El **desprendimiento** de la sujeción hegemónica se ha vuelto posible gracias a unas prácticas que han tenido que ganar en sobriedad. El giro fundamental parece estar del lado de una imposibilidad relativa: las luchas del presente deben renunciar a la articulación sistemática de tipo general, tales luchas ya no responden a una estrategia en sentido estricto debido a que la coyuntura difiere de cualquier análisis a-priori. La interdependencia de los distintos factores que confluyen en la actualidad se ha escindido en partículas autónomas. A cada momento le corresponde el desplazamiento de una determinada cantidad de fuerza incuantificable de antemano. Como contrapartida, el prodigioso número de datos referido a la configuración actual del poder se halla en estado de dispersión cuya síntesis quizá no sea ya posible. De ahí que la escritura de la *Microfísica* difiera la facultad de discernimiento en favor del enunciado. El análisis del poder se ha vuelto, en medida creciente, el análisis de algo que se ignora, por consiguiente, ya no es posible relacionar las prácticas de poder con una lógica de la emancipación de carácter general. Ya no es la voluntad de autonomía la que ilumina el poder. Lo iluminador es el hecho de que hay una alianza asimétrica y arbitraria entre los objetos y los dichos que pretenden reflejarlos. La escritura aquí no intenta hablar de la verdad, la única condición que se le debe exigir a la escritura es que no pretenda hablar en nombre de la verdad. Lo que adviene ahora es una especie de inestabilidad, quizás una precipitación en los cambios que se operan, un movimiento en donde la verdad se conecta 'a un conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación, y el funcionamiento de los enunciados' (Foucault 1977: 18). Muchos segmentos que se habían enfrentado al poder de lo establecido aparecen ahora, retrospectivamente, como un apéndice de la cosa precedente. La historia de las rupturas no es bajo ningún respecto un territorio liberado. Aquí se juega, definitivamente, la cuestión de la justicia (Foucault 1972). Las conmociones que

se han sucedido una tras otra al interior mismo de la modernidad podrían aparecer en el presente mucho más concisas y acotadas. Ya no se puede pensar la historia como origen del poder, es el poder actual el que suscita una referencia con la historia: para comprender nuestra actualidad habría que relacionarse con el pasado y no al revés. Hay que ubicar una fisura y permanecer en ella.

La *Microfísica* sustrae de la coyuntura su carácter ficcional, Foucault señala: “me doy cuenta que no he escrito más que ficciones. No quiero, sin embargo, decir que esté fuera de la verdad. Me parece que existe la posibilidad de hacer funcionar la ficción en la verdad” (Foucault 1977: 6) Pero vamos por parte. Lo que primero aparece en el trabajo de archivo es que el sostenimiento de un sentido común presente en la historia se ha facturado en base al encabestramiento de la identidad. Tal situación no autoriza, sin embargo, a consagrar al respecto una opinión definitiva. Los efectos de escritura de la *Microfísica* evocan, en segundo término, los límites del poder: no todo está dirigido por la unidireccionalidad de unas relaciones de fuerza. Sólo a condición de que el poder no sea total puede existir la posibilidad de ser pensado. Es en ese afuera del poder en donde puede residir, entonces, el sentido ficcional de la coyuntura. Existe ficción en la medida en que comparece **algo** irreducible en la identidad, una cierta alianza con aquello inadministrable que habita en lo **otro**. El acto fundacional de la **polis** convoca esa alteridad para producir lo que bajo el expediente del proyecto identitario quedaría establecido perpetuamente y sin fisura. Por eso junto con recibir la ley se interrogan sus encarnaciones políticas. A-posteriori el contrato social se articulará en torno a aquello que lo desborda como su condición de posibilidad. La coyuntura sería precisamente la ficción del punto de origen de la **polis**; sin esta línea de fuga el acto de **identificar** será un acto de violencia absoluto: la identidad de la **polis** que descansa en la identidad de la **naturaleza**. Si existe la integración plena de la coyuntura en la identidad es que no ha sido posible la irrupción del acontecimiento tanto en las prácticas como en los enunciados.

Los críticos creen ver en Foucault la latencia del disenso bajo su concepto de poder. Con dicho concepto acontecería algo muy similar a lo ocurrido con la noción de **différance** propuesta por Derrida. Nosotros creemos que la conceptualidad foucaultiana en general exige un esfuerzo suplementario. Que el ideal de la comunicación posea el privilegio del sentido no explica la complejidad, más bien la neutraliza. Hay que decir con Foucault que todo poder engendra su reverso, que tal concepto no posee más existencia que la relativa a una determinada cantidad de fuerza en movimiento, que las más de las veces dicha cantidad se haya en equilibrio y que el producto de esa armonía es lo que se denomina vínculo social, es decir, nexo mediante el cual es posible mantener unidas fuerzas contrapuestas y que operan sobre un plano de inmanencia hipotéticamente diverso: historia, individuo o texto. Toda unidad se debe al pliegue de una fuerza consigo misma, dicho pliegue faculta a una fuerza específica para suturar la diferencia. La *Microfísica* trabaja sobre dicha sutura en tanto que evalúa las relaciones de poder en aras de un acontecimiento **político**. Se trata del acontecimiento que marca la salida del antiguo mundo natural y por extensión, el ingreso en el circuito de la ley. En esta perspectiva las teorías sobre el contrato social son paradigmáticas.

Si el texto es producido por la misma fuerza que al plegarse de otra manera concibe la **polis**, debe existir un vínculo correlativo entre los distintos niveles de normalización. Dicho vínculo ha de ser examinado cuidándose de no unir el fraccionamiento de fuerzas disímiles; se ha de insistir una vez más en la autonomía de unas con respecto a las otras. La *Microfísica* es en tal sentido una hipótesis textual. Al evocar el *Anti-Edipo* Foucault no hace sino reforzar dicha hipótesis; la obra de G. Deleuze y F. Guattari “no se refería prácticamente a ninguna otra cosa más que a su misma prodigiosa inventiva teórica” (Foucault 1976: 127). De lo que se trata es plegar las jerarquías, las condensaciones despóticas. Sólo mediante esta provocación podrá vislumbrarse la salida, organizar las resistencias. El legado de Nietzsche aparece aquí insustituiblemente inspirador. No sólo es el primer ensayo que recoge la *Microfísica* (Foucault 1971), constituye en cierto modo el vértice más prometedor de la escritura foucaultiana. Y

ésto en un doble sentido. El texto, por un lado, expresa una invención desprendida de la síntesis histórica, esto es, del peso de la coyuntura; por el otro, debe producir un modo de existencia que no puede confundirse ya con el sujeto constituyente sino con un proceso que resuelve el devenir del acontecimiento; “el individuo no es el **vis-a-vis** del poder; es, pienso, uno de sus primeros efectos” (Foucault 1976: 144). Hace falta, en consecuencia, que la escritura rompa con el sistema homogéneo de los equilibrios para abrirle paso al registro de la alteridad. El acontecimiento –como dirá Deleuze– es el único concepto de la filosofía con la capacidad de desplazar el verbo **ser** y el atributo. El acontecimiento produce sin proponérselo siquiera, al menos directamente, una crítica de los discursos verdaderos en tanto que opera en ellos una **voluntad de verdad** que permanece encubierta bajo la parafernalia de los afectos. Para descubrir cuál ha podido ser aquella voluntad es necesaria la ficción, esto es, imaginar un cuerpo discursivo no verdadero e identificado con el proceder impecable de la verdad. Después de todo Foucault no ha hecho más que subvertir lo que pudo quedar intacto.

Bibliografía

Foucault, Michel (1971), *Nietzsche, la Genealogie, l' Histoire*, Ed., PUF, París.

Foucault, Michel (1971), “Más allá del bien y del mal” en *Microfísica del poder*, Ed., La Piqueta, Madrid 1993.

Idem (1972), “Los intelectuales y el poder” en *Ibidem*, págs. 77-86.

Ibidem (1972), “Sobre la justicia popular. Debate con los maos” en *Ibidem*, págs. 45-76.

Idem (1975), “Poder-Cuerpo” en *Idem*, págs. 103-110.

Idem (1975), “Entrevista sobre la prisión: el libro y su método” en *Ibidem*, págs. 87-102.

Idem (1976), “Curso del 7 de enero de 1976” en *Ibidem*, págs. 125-138.

Idem (1976), “Curso del 14 de enero de 1976” en *Ibidem*, págs.139-152.

Idem (1976), “Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía” en *Ibidem*, págs.111-124.

Idem (1977), “Verdad y poder” en *Ibidem*, págs.175-189.

Foucault, Michel, *Les rapports de pouvoir passent a l'interieur des corps*: Quinzaine Littéraire 247 (1977) 6.

Idem (1977), “Poderes y estrategias” en *Microfísica del poder*, Ed., La Piqueta, Madrid 1993, págs.163-174.